

ENLLAÇOS D'INTERÈS

<http://www.jesusmoncada.cat>
<http://lletra.uoc.edu/ca/autor/jesus-moncada>



Biblioteca
Sant Bartomeu



Ajuntament d'Alpicat



Plaça Països Catalans, 1
25110 Alpicat
Tel. 973 737728

A/e:

biblioteca@alpicat.cat

Web:

<http://www.alpicat.cat/biblioteca>

Catàleg Col·lectiu:

<http://argus.biblioteques.gencat.cat>

HORARI

Dilluns de 14 a 20:30

Dimarts, dimecres, dijous i divendres de 10 a 20:30

Dissabte de 10 a 13:30

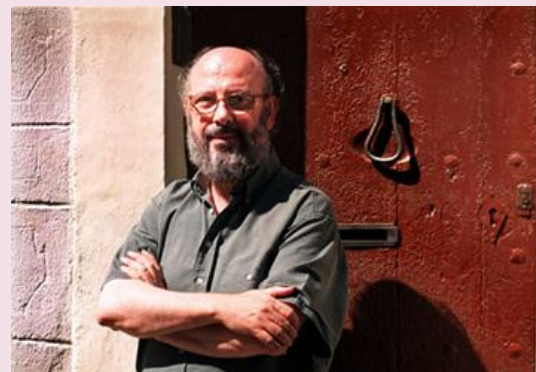
Bústia exterior de retorn de préstec.

El proper dia que ens trobarem serà:
29/03/2012

Recordeu:

Ens reunim tots els darrers dijous de mes

Lloc: Biblioteca - Hora: 21:15 - Coordinador: Andreu Loncà



Jesús Moncada

Camí de sirga

Mequinensa, 1941 - Barcelona, 2005

Escriptor i traductor. Autor de llibres de contes i de novel·les, el conjunt de la seva obra recrea el passat mític de l'antiga població de Mequinensa. Guardonat amb diversos premis: el premi *Joan Crexells*, el premi *Nacional de la Crítica*, el premi *Ciutat de Barcelona*, el de la *Crítica Serra d'Or*; va ser també distingit amb el *Premi dels Escriptors Catalans a la qualitat del conjunt de la seva obra* i amb la *Creu de Sant Jordi* el 2001.

Camí de sirga evoca la tràgica desaparició de Mequinensa, l'antiga vila de la vora de l'Ebre enfonsada sota les aigües, que un temps va ser centre d'una important conca minera i d'un intens tràfic fluvial i que es troba abocada a la destrucció. A través de les vivències d'un allau de personatges, l'autor rememora els darrers cent anys de la vila condemnada. Aquesta novel·la ha estat considerada una de les obres més importants de la literatura catalana actual.

Narrativa

- *Històries de la mà esquerra i altres narracions*. Barcelona: La Magrana, 1981
- *El cafè de la granota*. Barcelona: La Magrana, 1985
- *Calaveres atònites*. Barcelona: La Magrana, 1999
- *Contes*. Barcelona: La Magrana, 2001

Novel·la

- *Camí de sirga*. Barcelona: La Magrana, 1988
- *La galeria de les estàtues*. Barcelona: La Magrana, 1992
- *Estremida memòria*. Barcelona: La Magrana, 1997

Club de Lectura - Biblioteca Sant Bartomeu

Nos habíamos citado en Canaletas, en la entrada de Las Ramblas. Conversamos en un bar del Barrio Gótico. En medio del trajín de pocillos y música, surge Mequinenza en un plano esquemático: "Los japoneses me han pedido un croquis de la Mequinenza desaparecida porque ellos no entienden unos ríos como el Ebro y el Segre. Los dos puentes y el transbordador no coincidieron nunca en el tiempo. El del Ebro se construyó en los años 20, lo volaron durante la Guerra Civil, y aunque la propaganda franquista lo dio por reconstruido poco después del 39, eso no era cierto, hubo que volver al viejo sistema del paso de barca para atravesar el Ebro. Aquí está el campo de fútbol que aparece en uno de mis cuentos: la situación es exacta; cuando subía el agua el campo se inundaba y en cada partido, si chutaban fuerte, los balones iban a parar al Ebro o al Segre. Había un servicio de recogida de balones en barca, primero probaban con una red de pesca y a veces había pelotas que iban demasiado lejos y se perdían". La memoria de Moncada es como una esponja: el atento observador que ha sido desde niño le ha permitido captar paisajes, acontecimientos y personajes --algunos tan entrañables como el abogado y escritor Manuel Berdún Torres, autor de *Destierro 6*, "el primer escritor que vi"-- y transmutarlos en invención y sueño, en espejo del mundo.

--Simplemente, por ahora, Mequinenza es mi territorio de ficción. Lo que importa es la obra que construyes a partir de eso.

La Mequinenza que conserva en la cabeza, ¿es como una imagen fotográfica o usted va enriqueciéndola mediante la imaginación?

--Las dos cosas. En mi última novela *Estremida memòria* (1997) aparece la Mequinenza actual, pero a ésa ya la conozco muy poco. De la Mequinenza que aparece en *Camí de sirga* (1988) no queda nada, sólo el puente sobre el Ebro. Y el castillo y algunos fragmentos de muralla. No es que el pueblo esté debajo del agua, si el nivel del embalse bajara al mínimo no parecerían más que escombros. Lo destruyeron las máquinas.

Usted elige un lugar que forma parte de su memoria y a la vez es el epicentro de un mundo nuevo que nace.

--Claro. Veamos: yo no soy ni un historiador ni un cronista, pero en mi creación literaria hay mucho de crónica y una base histórica cierta y además expurgada, pero no con mentalidad de historiador sino de novelista. Esta precisión a veces incluso tengo que hacérsela a los mequinenzanos para que no confundan la creación literaria con la historia. He dicho alguna vez que el deporte favorito de los mequinenzanos cuando sale un libro mío es intentar reconocerse o reconocer a los personajes que hay bajo los nombres del libro.

¿Presenta sus libros en Mequinenza?

--Siempre. Es un ritual privado en el sentido de que ahí no participa ni la editorial ni nadie. Lo que se explica en *Memòria estremida* en realidad es esa intervención por parte de los mequinenzanos para explicarme cosas sobre el suceso que saben que estoy trabajando, o bien para añadir detalles, los mínimos, o en algún caso para decirme que no están en absoluto de acuerdo con que yo rescite un tema, aunque no sepan cuál es mi visión.

¿Y su madre está atenta a su obra?

--Sí, por supuesto. Aunque la primera en leerla es mi hermana. Es un ama de casa muy culta, muy preparada, bastantes años más joven que yo, una mequinenzana con unas raíces muy fuertes que vive en Barcelona. Se llama Rosa María. Su opinión es muy importante para mí hasta el punto de que he llegado a modificar algunos detalles que ella, sagaz, precisa y con un gusto exquisito, me ha sugerido. Mi madre está leyendo un libro de su hijo sobre un tema que para ella es casi su propia vida, y se emociona.

¿Y su padre? ¿No fue él quien quiso que fuese a un colegio laico?

-- Mi padre era un tendero de Mequinenza, hijo de minero, agricultor y cazador, que era una combinación muy frecuente y necesaria. Mi abuelo materno, al que no llegué a conocer, sé que también era un gran cazador, muy independiente, según la época del año hacía unos oficios u otros. Hacía de colchonero, y de él proviene la visión de la decadencia de los señores de Mequinenza a través de las lanas de los colchones, que aparece en *Camí de sirga*.

Volvamos a su padre. ¿Cómo le marcó?

--Era un tipo muy interesante. Se hizo cargo de la tienda con catorce o quince años. Los maestros nos preparaban a cinco o seis alumnos que luego nos íbamos a examinar al

Instituto de Lérida. Se planteó la hora de ir a estudiar fuera, y en Lérida sólo había un colegio, el de los Maristas; mi padre no quiso que yo fuera a un internado religioso. Un primo mío estaba en Zaragoza, en el colegio de los Labordeta, y así fui a parar yo allí.

Alterné el Bachillerato Superior con Magisterio, acabé con 17 años. Yo era un crío, empecé magisterio con pantalón corto y pude terminar los estudios un año antes que los demás porque soy nacido en diciembre.

¿Fue en el colegio donde descubrió su vocación de pintor y escritor?

--No, no. Ese es un pequeño mito que yo ya no sé cómo desmentirlo. La gente cree que yo empecé a escribir tarde. Mentira. Mi primera novela la empecé a los nueve años. Era un plagio de Julio Verne. Recuerdo que cuando aprobé el ingreso de Bachillerato me fui a una librería de Lérida y pedí libros. Iba con un amigo que ya murió, éramos unos escapados a los que buscaba la familia por toda la ciudad. La librera nos ofreció obras de Julio Verne. Yo me compré *Cinco semanas en globo*, que me entusiasmó tanto que al cabo de unos días estaba escribiendo una novela de aventuras africanas que ilustraba yo mismo.

Es decir, que ya tenía desde niño esas dos inclinaciones: dibujo y literatura.

--He dibujado siempre. Además me gustaba expresar historias, y cuando las supe escribir me puse a hacerlas. Dibujaba a un ritmo tan brutal que hubiera necesitado una fábrica de papel para abastecerme. Mi padre adoptó una solución genial: del papel de estraza que se utilizaba para envolver en la tienda yo podía coger todo lo que quería, él doblaba una hoja hasta que daban la medida de una cuartilla. Ese papel no admitía la tinta, pero sí el lápiz. Yo necesitaba mi mesa y llenaba y llenaba dibujos con todas mis fantasías, personajes y animales. Dibujé miles. Todo ha desaparecido. La novela también se ha perdido, por suerte. Era un bloc de 30 ó 40 páginas.

En el colegio de Santo Tomás de los Labordeta destacaba por sus redacciones y poemas.

¿O eso también es leyenda?

--Esto no lo digo con ninguna clase de petulancia ni nada, pero los estudiantes leían tan poco, tan poco, que yo debía ser un bicho raro. Yo no leía, devoraba. Rosendo Tello me decía: "Escribeme para mañana una octava real. O un soneto, estrofas de pie quebrado, lo que quiera". Escribí una leyenda mequinenzana, Miguel Labordeta la premió y la publicó en Sampasarana. Y me regaló los *Recuerdos de infancia y juventud* de Ramón y Cajal de la colección Austral, que todavía lo conservo.

En La galería de les estàtues, usted inventó Torrelloba, que es una transposición literaria de Zaragoza. ¿Cómo vivió la ciudad?

--Como en la novela. Yo estuve no sé si cuatro años interno, pero hubo un momento en que le dije a mi padre que ya estaba harto de estar interno, no del colegio. Zaragoza siempre fue un exilio, y no quiero que se molesten los zaragozanos, no tiene nada que ver con ellos. Pero la vida en Mequinenza era diferente de la de todas partes por el ambiente de libertad que se vivía en pleno franquismo. Era un pueblo con dos ríos, de intensa navegación fluvial, y un puerto siempre es un camino para todo, eso implicaba una mentalidad social distinta y avanzada. A mí me ha quedado una especie de fobia por los viajes; a la hora de hacer equipajes me pongo de muy mal humor, supongo que el subconsciente me está recordando los momentos que para mí eran terribles: las maletas, el equipaje, la despedida, me ponía enfermo...

¿Y todos esos navegantes que aparecen en Camí de sirga y en los cuentos son fabulaciones o deudas con la realidad?

--Mucho de estos personajes nacen de seres reales, por ejemplo Madame Françoise, que es la cupletista francesa que aparece en el cabaret de Mequinenza; un amigo mío que murió hace tres o cuatro años con casi cien años aún conoció a Madame Françoise, pero de verla por la calle; al cabaret no le dejaban entrar porque era muy joven. Lo que pasa es que, claro, toda su historia es creación mía. Y esa mecánica la puede aplicar a casi todas mis obras. Hay un pasaje en *Camí de sirga*, que es la subida en globo por el Ebro, y eso es cierto, lo que es mío es la noticia de la proclamación de la república desde el globo... Y le digo todo para que se entienda que esa especie de realismo mágico que quieren colgarme es una tontería.

•••

<http://antoncastro.blogia.com/2007/072802-jesus-moncada-otra-entrevista-.php>